

# *ESCRITOS DEL VENERABLE LUIS DE TRELLES*

## *VIRTUDES EUCARÍSTICAS DE JESÚS: MISERICORDIA*

Esta divina cualidad brilla de un modo inefable en el Santísimo Sacramento de nuestros altares y se ejercita desde allí por medios tan dignos de su amor como de su omnipotencia.

¡Así nos fuese dado descubrir y revelar este precioso y consolador misterio!...Pero ya que esto sea imposible, tratáremos de investigar, por inducción, alguno de aquellos rayos de luz que bajo este concepto despide el Señor Sacramentado desde aquel su trono de amor.

Para corresponder al propósito marcharemos sobre la huella gloriosa de los Santos Padres, tomando el asunto por el lado que se permite y ofrecer al estudio y manifestación.

Dice san Agustín en su libro LA CIUDAD DE DIOS: “*La Misericordia, es la compasión de la miseria ajena, que sentimos en el corazón; por lo cual, si podemos, nos vemos compelidos a ayudarla*”. Esta tierna moción del alma humana atestigua un disgusto y pena de la desgracia del prójimo, que determina la voluntad del hombre al sacrificio parcial o total de sí propio, para producir el alivio del padecimiento que vemos en nuestro hermano.

La voz corresponde admirablemente a la idea, pues se compone de dos vocablos *miseri-corde*, corazón para el desgraciado.

La expresión es exacta. Toda virtud es una fuerza que determina un don y lleva a un acto de generoso desprendimiento, por medio del que nos privamos de algo que conduce a nuestro bienestar, a nuestra dicha o importa a nuestra vida y nos privamos de ello en beneficio del prójimo y en gloria de Dios como sacrificio ofrecido a su dulce soberanía.

La Misericordia reparte su pan con el hambriento, su alma con el desgraciado y su corazón con el que sufre angustias o expone su vida por quien se halla expuesto a perderla.

¡Sublime impulso que el Espíritu Santo da al hombre cuando obra éste mirando sólo a Dios! ¡Sobre excelente movimiento! Que por lo mismo que parece y es opuesto a la naturaleza humana, atestigua como don perfecto que es su derivación del Padre de las luces, según dice el Apóstol. ¿Cómo, en qué grado, con qué energía, hasta dónde, en qué momento, y de qué modo reside y obra esta llama purísima en el divino Corazón de Jesús Eucaristía? No es posible adivinarlo y menos decirlo, sino por indicios que nos dan las *fimbrias áureas* que se vislumbran a través de las llagas sacratísimas del Señor, [...]. Séanos permitido inferir lo que si puede adivinar el corazón humano, jamás podrá explicar su labio ni su palabra.

San Pablo ofreció digno objeto a nuestra meditación cuando dijo: "*Quiso el Señor en todas las cosas semejarse a sus hermanos para hacerse más misericordioso*".

Feliz expresión que se ofrece a largas, detenidas y profundas consideraciones, bajo el aspecto del amor que supone y simboliza, tanta bondad.

(L.S. Tomo I, 1870, págs.441-443)